Año I — Primera quincena de Diciembre de 1924 — Núm. 21

RENOVACION

Publicación quincenal de ideas

DIRECCION POSTAL: CASILLA DE CORREO - AVELLANEDA :: NUMERO SUELTO 10 CTS.

EL SINDICALISMO

No vamos, en un pequeño artículo, a discutir detalladamente la concepción que del sindicalismo tenemos, basada, se entiende, en lo que han dicho del mismo sus mejores interpretadores: Sorel, por ejemplo. Solamente queremos llamar vivamente la atención de los trabajadores sobre nuestra abierta disconformidad con las corrientes sindicalistas en la organización de los trabajadores, pues esas corrientes no son más que puertas abiertas a futuros autoritarismos, que tienden a malograr, frente a cualquier hecho revolucionario, la verdadera y única aspiración de los explotados y oprimidos: su libertad moral y económica.

El sindicalismo, quiéranlo o no el insignificante grupito que lo propaga, es una de las tantas creaciones de la humana imaginación, que no tiene posibilidad alguna de realización, debido a la equivocada interpretación que se tiene de las luchas sociales que para muchos, entre ellos los sindicalistas, no es más que la lucha por el pan.

El fracaso del sindicalismo se constata aun en su ensayo, en las propias organizaciones de los trabajadores, como instrumento de defensa en sus luchas contra el capitalismo y el Estado.

Los organismos obreros que son para los sindicalistas un ensayo en vía de formación del porvenir, que está, según ellos, bien bosquejado en los sindicatos, no es un propósito de clase el que los mueve, ni mucho menos una cuestión de oficio o de profesión lo que los agita. Claro está que no podemos negar la existencia de organizaciones proletarias o constituídas exclusivamente por obreros, con declaraciones de principios marcadamente sindicalistas y más aún que tiene la pretensión de destruir el desenvolvimiento del Estado actual y reemplazar el poder político con la ya gastada fórmula de "todo el poder a los sindicatos", que condensa en sí la mentirosa declaración que los gobernantes rusos han echado a rodar por el mundo: "la dictadura del proletariado". Pero es verdad también que esas declaraciones no son más que letra muerta, sin sentido ni significación social alguno para los simples asociados y dirigentes de esas mismas organizaciones.

La vieja pretensión de los pocos teóricos del sindicalismo, que era la de agrupar a los trabajadores por sus necesidades económicas, en un frente único proletario, para poder con ese poderío que da el número batir más fácilmente a la burguesía, ha fracasado ruidosamente. La división existente en las filas de los trabajadores, es la mejor demostración de lo que aquí afirmamos.

Las tres Internacionales obreras existentes: la Asociación Internacional de Trabajadores, de tendencia anarquista; la Internacional Roja, de tendencia socialista estatal, y la Segunda Internacional, de carácter marcadamente patronal y gubernativo, dicen claramente que no es una cuestión económica la que mueve a los trabajadores, sino cuestiones de ideas. Digámoslo francamente de una vez :el aumento de salario, la disminución de las horas de trabajo y otras mejoras más del momento, no son en realidad en el fondo más que un hábil pretexto con el fin de ganar hombres para sus respectivos ideales.

El sindicalismo, que pretende "arrancar a la burguesía y al Estado, una a una, todas sus atribuciones" para enriquecer con ellas a los sindicatos, que serán mañana, según ellos, el órgano político y económico, y que en torno a él girará la vida en sociedad, son esas pequeñas conquistas efímeras, sujetas al desenvolvimiento del propio capitalismo.

Para nosotros, que no reconocemos ninguna virtud progresiva a las tendencias contrarias, ni depositamos confianza en un agrupamiento de hombres con fines puramente económicos, todas las organizaciones obreras orientadas con dichos fines son más perjudiciales para los trabajadores que para las propias instituciones patronales.

En cambio, sostenemos que siendo los organismos proletarios simples instrumentos de propaganda y de lucha, las que, empleadas para los fines de la libertad que propicia el anarquismo es un arma útil y poderosísima en manos de los propios trabajadores, en la guerra social contra todo poder económico y contra todo poder político.

———(o)———

¡Lobos! ¡Lobos!

Los policías son lobos que acechan e inmovilizan a las presas. Los jueces también son lobos que, hambrientos, aúllan tras del hombre para devorarlo: las calles, los caminos, el lugar de sus correrías.

Los policías y los jueces, lobos unos, lobos los otros, dientes y garras. Y esos dientes y esas garras no entienden el lenguaje de las novias, de las madres, de los hijos que claman piedad para los suyos.

Lobos los policías, lobos los jueces. El dolor y el llanto de los hijos, no llegó nunca al policía el amor y la tristeza de las novias, no conmovió nunca al carcelero; la desesperación y la angustia de las madres, no borró nunca el deseo de venganza de los jueces.

¡Lobos unos! ¡Lobos los otros!! !

Amigos: en estos últimos tiempos, en la dolorida carne de nuestros camaradas, han hincado los lobos sus dientes, sus garras. Una vez más los fríos paredones d las cárceles argentinas levántanse como el nuevo Gólgota de la revolución en marcha. ¡A ver los voluntariosos, los valientes! ¡Al frente!... Hay que derribar esos lobos.

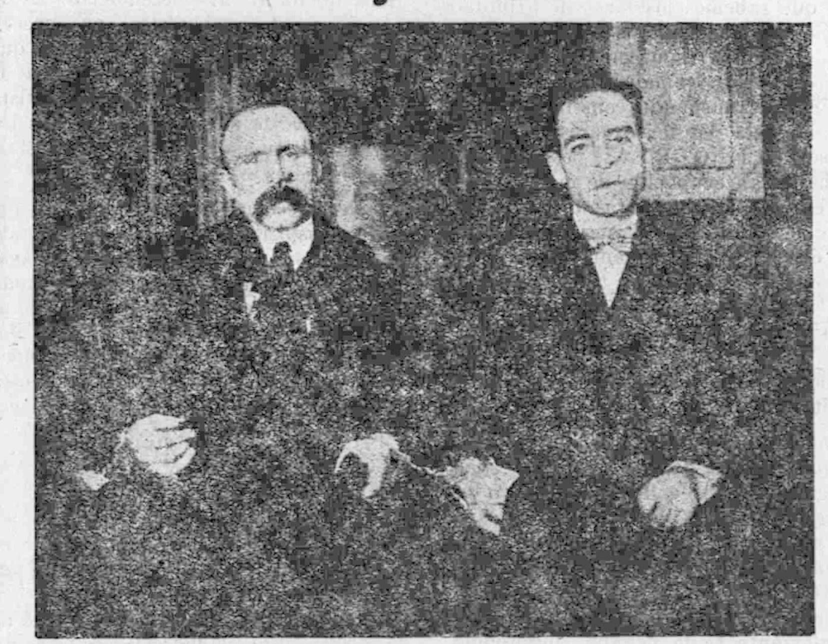
RENOVACION

(Publicación de Ideas)

Subscripción mensual	**$ 0.20**
Semestral	**" 1.20**
Año	**" 2.40**

Correspondencia, giros y valores deben enviarse a nombre de RENOVACION, Casilla de Correo, Avellaneda. (F. C. S.)

Sacco y Vanzetti



La farsa sangrienta que se vino representando durante tan largo tiempo en los estrados de la justicia histórica, en Estados Unidos de Norte América, parece qu toca a su fin. Y ya sabemos cuál será el epílogo si la clase trabajadora de todo el mundo no se apresta a evitarlo. Nuestros comaradas, después del horrible martirio que les habrá causado esa incertidumbre en que los verdugos los tuvieron sumidos durante cerca de 4 años, serán ejecutados despiadadamente en holocausto a la insaciable sed de sangre de los plutócratas yanquis.

Y esto es lo que no debemos permitir, al menos con nuestro silencio. Si nuestras fuerzas no son capaces de evitar el sacrificio de esos dos hermanos nuestros, que nos quede el consuelo de no habernos hecho cómplices de ese horrendo crímen con nuestro silencio.

Sacco y Vanzetti son inocentes: de que esto es cierto, la misma justicia está persuadida y por ello durante 3 años ha luchado contra la defensa para no permitir la revisión del proceso que la pondría en ridículo una vez más, a la vez que la privaría de la venganza tan acariciada por los monstruos togados de la República del Norte, que constituye una afrenta para la humanidad. . . . .

Y nuestros esfuerzos, individuales y colectivos, no deben cesar hasta conseguir la iberación de esas dos víctimas del odio capitalista.

No sabemos en qué estado se halla el proceso en este momento; pero en la prensa burguesa se habla de protestas que se reinician en Europa contra la justicia yanqui, por lo que deducimos que ésta se propone al fin aprovechar la tregua que se le dió para satisfacer su venganza.

Hay, pues, necesidad de hacer sentir la voz de protesta de los trabajadores de este país contra ese crímen sin nombre que se quiere perpetrar. Dispongámosnos a tomar las calles de Buenos Aires para exteriorizar nuestra protesta en bien de nuestros camaradas y a la vez reivindicaremos el derecho de reunión pública de que la gauchocracia argentina nos tiene privados a los anarquistas.

¡A la acción, camaradas!

Puntualizando hechos...

Apuntes para un proceso moral

Punto final

Creemos que con lo ya señalado en los números anteriores con respecto al fin perseguido por "La Antorcha" en sus reiteradas campañas contra todo lo que emanara del Consejo Federal o de los organismos de la F. O. R. A., hay para quien quiera formarse un juicio desapasionado sobre este asunto, tela suficiente. Y son esos que "quieran", y no los empecinados en defender a "La Antorcha" como los cristianos defienden la Biblia, los que mueven nuestra atención y nos han impulsado a hacer esta reseña precisamente: y creemos que ya hemos llenado nuestro cometido. Por eso vamos, en este número, a dar punto final al asunto. No obstante, hay dos cosas que tienen suma importancia y que trataremos hoy aunque someramente, pues ya creemos que con lo expuesto no hay lugar a dudas para quienes creían que a "La Antorcha" la guiaban fines de crítica desinteresada, que, por el contrario, lo que ella persigue es la destrucción de la F. O. R. A. Esos dos casos son la Escuela Racionalista patrocinada por el Comité nombrado a ese efecto por los gremios de la F. O. Local Bonaerense y la última huelga general contra la ley de jubilaciones.

En el primer caso, francamente, la salida de "La Antorcha" nos dejó perplejos; no nos sabíamos dar una explicación a esa su actitud, pues no los creíamos todavía animados de propósitos tan ruines, como hoy estamos convencidos que lo están. Hoy nos expli-

camos fácilmente aquella actitud de "La Antorcha", como las otras actitudes.

Esa explicación puede darse como sigue: en primer lugar, había que dar un golpe a la F. O. R. A. procurando presentarla como una institución absolutista una vez más; en segundo lugar, con la resolución tomada en la reunión de delegados, en la cual quedó constituído el Comité pro Escuela Racionalista, en la que se excluía a los organismos de la U. S. A. de toda ingerencia en la administración de la escuela, se reafirmaba una vez más el repudio que sienten hacia aquella institución amarilla y traidora todos los trabajadores conscientes de la capital, y eso no lo veían con buenos ojos los "antorchistas", cosa que se justifica hoy que sabemos los lazos de afinidad que, aunque ocultos, los ligan con aquellos elementos espúreos que constituyen el sector camaleón. Y en tercer lugar, que, quedando constituído el C. Pro Escuela por los organismos adheridos a la F. O. R. A., posiblemente no hallarían ocupación de maestros de las escuelas racionalistas toda esa legión de "profesores" que constituyen la "élite" del sector "antorchista", ya que el "gremio" de los tales "profesores" no podrá adherirse a la F. O. R. A. sin riesgo de perder su "profesorado" al tener contacto con la masa "amorfa" que forma parte de aquella institución.

Sólo estas explicaciones dan "razón" a aquella salida de "La Antorcha", tan clara era la resolución tomada por los delegados de la Bonaerense, ya que esa resolución no excluía a los niños de los que "no tuvieran carnet de la F. O. R. A.", como cínicamente tergiversara "La Antorcha", sino que simplemente se le negaba ingerencia en la parte administrativa de la escuela a los elementos de la U. S. A., de quien tenemos sobrados motivos para no permitirlos entre nosotros.

En cuanto al último paro general contra la ley de jubilaciones, está en la memoria de todos, por ser asunto fresco aún, los calificativos lanzados contra el Consejo, ya que creían que había sido el Consejo (tan enterados están del movimiento sindical) quien había dado por terminada la huelga, una vez que se llevó a cabo la traición por parte de la Usa, con la cual comparara a la F. O. R. A. Luego, como se les advirtiera que fué una reunión de delegados numerosa la que tomó la resolución de dar por terminado el paro, ya que no era cosa de dar máquina atras, y como por otra parte ya estaban siendo puestos sus manejos al descubierto por "La Protesta", se pusieron de frente, sin titubeos, y acusaron a esa reunión de delegados de haber traicionado a los trabajadores y parangonaron a la F. O. R. A. con la Usa. Ya era inútil presentarse en forma velada; su escaso prestigio ya se había evaporado, no perdía nada, pues aunque se presentaran tal cual eran, y así lo hicieran jugándose la última carta de la baraja, pues creían que dado lo agitado que se hallaba el proletariado por el despojo de que se le haría víctima, siendo tanto el repudio que le causaba la llamada ley de jubilaciones, creían poder dar un golpe de efecto en el proletariado haciéndoles creer que la F. O. R. A. los había traicionado.

Fué ese el último golpe que intentaron dar a la institución revolucionaria del país, pero como sus arremetidas anteriores, tampoco ésta tuvo éxito. No los compadecemos, a pesar de lo considerados que somos con todos los desgraciados, tal es el repudio que nos causan sus actitudes ruines, únicas actividades que se le conocen en su negra historia de arlequines, perdidos entre la gente de bien durante un largo espacio de tiempo.

Queda explicada, pues, nuestra actitud. El por qué hemos empleado las columnas de este periódico en este asunto: porque sentimos un profundo repudio por todos los que con fines inconfesables intentan la destrucción de las posiciones de combate al capital, que fueran conquistadas a costa de sacrificios cruentos, y muchas, pero muchísimas vidas que fueron segadas en la plenitud por los sicarios del Estado. Y sentimos ese repudio por los adversarios de estas posiciones nuestras, de los anarquistas que luchan de verdad por el advenimiento de una sociedad de iguales, sean éstos adversarios rojos o blancos, llámense defensores de una u otra causa. Más atención que al nombre que se den, ponemos en sus obras. Por eso no es fácil que nos sorprendan los gestores de emboscadas. Y si esos logran su victoria, será, pues la reacción se producirá pronto en nosotros, nos hará ver la realidad desnuda como ella es, y los empresarios bélicos quedarán al descubierto. Es la conciencia de anarquistas que poseen los militantes de la organización la que se impone siempre, para desgracia de los incursionistas al campo anarquista en procura de satisfacer vanidosas aspiraciones, unas veces, y otras bastardos intereses.

Que no se impacienten, pues, los que por su espíritu quizás excesivamente sensible, se escandalizan porque hayamos llamado a las cosas por su nombre y expuesto los conceptos que nos merecen las actitudes de los que, llamándose anarquistas, no se les conoce ni una acción en su vida que no sea la más rotunda negación de la misma anarquía.

———(o)———

Contra todo y contra nadie

Hay que convenir sinceramente que no todas las posiciones individuales en la propaganda es buena y que no toda la labor realizada con ese fin es útil; nada importaría si esas malas posiciones y esas labores inútiles y negativas se perdieran en su propia inutilidad. Pero importa, interesa, cuando ellas entorpecen y obstaculizan el buen desenvolvimiento de la propaganda.

Señalaremos, entonces, no con ese aire de suficiencia que alguien estila en nuestro medio, sino amigablemente, como camaradas y amigos, las que nosotros creemos que son tales.

Es entonces, para nosotros, una posición falsa, errónea y perjudicial en todo sentido la de los *críticos impenitentes* de la labor ajena, criticar dura y acerbamente lo que otros buenamente hacen, porque creen que no es lo bastante, ni lo necesario, y no "arremangarse" seriamente ayudando con el propio esfuerzo en lo posible, uniéndolo al de los demás, para satisfacer lo que se desea, es ridículo.

En nuestro campo a nadie se le impide intensificar la propaganda, ni mejorarla; así, amigos, dejen ese pobre y triste papel de censores y vengan a ocupar a nuestro lado un lugar en la propaganda, pues hay sitio para todos.

———(o)———

LA TIGRE

Es ya la medianoche. Luna llena.
Juntas van una Tigre y una Hiena,
que dejan la guarida, en el intento
de buscvarse el sustento.
Mas mirando en redor, sin hallar nada:
—Esperemos que llegue la alborada —
piensa la Tigre resignadamente. —
Pero — observa — se siente,
entre las hojas un fru-frú distante.
¿Quién es? — dice la Hiena — ¿Una muejer?
—¿Qué hará a esta hora? ¿Aguardará al amante?
—Camina con cautela sospechosa...
—¡Algo va a suceder!...
—Oculta alguna cosa...
Un paquete... lo deja... ¡Lo desata!
—Parece una muñeca... ¡Qué locura!! !!
—¿No ves que llora ¡Es una criatura!
Grita: ¡Mamá: ¿Y ahora?... ¡Oh, la mata!
¡Es la madre, comprendes! ¡Y la ha muerte!
—¿Cómo? ¿La madre? — Santa Magdalena.
—Espantada la Tigre huye al desierto,
y se humedece el ojo de la Hiena.

Los guardadores del orden

Habiamos caminado, más de tres horas bajo los rayos del sol, de aquel mes de marzo que partía la tierra a causa de haber llovido la mañana anterior. Caminabamos, con runbo a oncativo; pues sabíamos que allí hacían falta buenos obreros, y se trabajaba en condiciones; pero antes de llegar, la policía no quiso admitir más razones que las que ...salían del filo de sus machetes y de los caños de sus Colts. Y bajo los calificativos de gringos, vagos agitadores, lingheras, nos hicieron volver sobre nuestros fosos. Volvímos a caminar. Rumbo al Rosario ahora; y serían aprosimadamente las ochos cuando hicemos alto debajo del puente del ferrocarril; teníamos todo lo necesario para tomar unos amargos y ya nos disponíamos, a prender fuego cuando al acercarnos al otro extremo del puente ,en busca de leña, un prolongado lamento llamó nuestra atención. No sé porqué nos quedamos como clavados en el lugar, la tiendonos fuertemente el corazón y casi reteniendo la respiración escuchamos; por fín el tucumano, prendió un fósforo y nos encontramos frente a frente a un camarada, a un golondrina, el que había recibido el premio que la benemerita da a los "perturbadores del órden"; a los que cometen el tremendo he incalificable delito de ser obreros sin trabajo y por añadidura sin domicilio muchas veces, a pesar de haber buscado empeñosamente ocupación. El delito de nuestro camarada consistía un haber viajado en tren de carga, puesto que es demasiado extensa esta republiqueta para cruzarla a pié, máxime con estes calores, y hoy porque nuestro amigo como tantos otros que van de un extremo al otro del país en busca de trabajo, como vamos nosotros y diría la tercera parte del obrero agrícola *cso del característico medio de locomoción*. Viajaba en tren de carga, y como eso es... "desorden", los guardores del mismo le hicieron probar a soblazos limpio el sabor del "órden" donde de ello se da cátedra: "La comisaría"— ¿y estaba muy mal herido?— preguntó con ansiedad Juan — y como se encontraba debajo del puente solo? — No mucho... más o menos como usted hace quince días. Se encontraba allí; según nos informó el mismo, porque el comisario creyó que se moriría, y eso no dejaba de molestarlo un poco si sucedía en los calabozos, además en ese pueblo había organización y adherida a la F. O. R. Argentina.

—Y se sanó, preguntamos unos cuantos,

—Sí, se curo, nos contestó él— que, esto nos contaba y agregó:—sigue tan buen compañero y buen linghera como antes.

—Bueno, en fin, — replicó Juan — que me hayan golpeado a mí es diferente por más inhumano que sea: Yo antes de caer preso les pegué a ellos; claro que, éllos me insultaron; pero, yó les pegué y... bien... Pero por viajar he ir en busca de trabajo ¡En verdad que hay cosas que nos son, preciso verlas para creer en ellias!

—Hay cosas — nos dijo el que estaba cebando mate — medio sonriéndose, de la ingenuidad del que acababa de hablar—hay cosas peor que esas que nos dan la medida exacta, el valor moral de ciertas instituciones: —¡Y tan peor! dijo Ruiz con un acento tal de amargura que me emocionó!

—¿No es así, Ruiz, —insinuó el amigo— cuentales esa historia amarga y dolorosa, que te ha ocurrido. Yo me quedé mirandolo a Ruiz sin atinar a tomar un mate, los demás permanecían en silencio, mirándolo también como respetando el dolor que a nuestro amigo le causaba el recuerdo de aquél hecho que dejó sin madre a sus hijitos...

—Empezó diciendo Ruiz — aquello fué toda una revelación; fuí a la sociedad más por egoísmo que por otra cosa, y allí aprendí a ser solidario y conocer el ideal anarquista: al mismo tiempo que aprendía a leer y escribir, aprendía también a desprenderme de los vicios y prejuicios. Conocí algo también a los hombres, y lo que puede en ellos el medio y la educación; pero como al amigo Juan ciertas cosas me parecían imposibles. Hoy no es así. Hoy me parece mentira que haya hombres que dudan de ciertas cosas, es decir de la ruín y asquerosa que como flor de planta venenosa nos brinda la presente sociedad. Yo les contaré el hecho tal como me lo refirió un camarada que lo oyo de labios del propio que comandaba el pelotón de... guardadores del orden entre los cuales se encontraba el autor.

—Bueno, ¿haber como fué eso? dijo Juan, impaciente—

—Declaramos la huelga en la cumbre — empezó diciendo mi amigo a insistencia mía —pueblecito de la sierra de Córdoba, y al día siguiente ya teníamos en él 25 cosacos venidos a guardar el orden; pero como la huelga era de pocas proporciones y a demás ya te nían preso a cuatro de los más activos camaradas no los trataron como de costumbre y, claro, se dieron a protestar entre ellos y a descargar en nosotros lo que creían injusticias del comisario y de los burgueses.

Nevaba y tiritábamos de frio pues nos tenían en un galpón esposados de las manos y a todos a una barra incrustada en la pared Como los oía protestar contra el comisario me reuní con ellos con el fin de conseguir que nos permitieran un poco de fuego y tomar mate me costó trabajo pero lo conseguí y empezamos el mate y a conversar — ¿Por qué me trajeron a mi si no tuve tiempo de hablar en la asamblea? —pregunté — Pues me contestó el sargente — porqué es uste el anarquista Ruiz...

—¿Y yo? — dijeron los otros tres camaradas a un solo tiempo...

—Pues por petición del Señor Tamborini. Cuando se termine la huelga a Ruiz lo pasan a Córdoba y a estos dos en libertad...

Nos arrinconamos todo lo posible cerca del fuego pero no muy lejos para poder oir la discusión de nuestros guardianes. Decía uno — es necesario decirles al oficial que volvamos a Córdoba, pues aquí ni siquiera se nos da una orden para comprar una camiseta y tomar un vaso de vino. En cambio — dijo otro — en otros lugares, chupabamos y comprábamos todo lo quequeríamos como si para ello tubiéramos carta blanca. Es que arguyó un tercero, en esas ocasiones las huelgas estaban bravas y para que tuviesemos coraje nos daban dinero y libertad de comprar lo que quisieramos además comíamos en los hoteles y no como ahora a pura tumba Nise fijaban los superiores en ciertas indisciplinas con tal que estuviesemos dispuestos a golpear a los huelguistas y ...dejarnos golpear como cuando el caso del chino que la huelga había costado dos soldados y la ganaron ellos. Cuente; cuente eso del chino —dijeron los otros— Parábamos en el mejor hotel — ¡Aquello era una gloria!: ¡fumábamos hasta cigarros de hoja! El chino había campaneao a una hermosa mujer la que vivia con un huelguista el que ya estaba preso acusado de la muerte de los soldados: en realidad no era así. Cuando se descubrió el hecho, lo llamaron los superiores y le dijeron: que contara como fué eso, como pudo... Mire señor oficial — dijo él con cierta desenvoltura —: yo averigué donde dormía, como se llamaban los perros, y los hijos y, si tenía llave la puerta y quienes vivían en la casa; además el soldado González nos había ya contado algo parecido. Sabía ya también que ella esa noche se había acostado muy tarde y había caminado todo el día para apurar la defensa de su querido... entre llamé por su nombre y acaricié los perros; al principio gruñeron pero nada más; abri la puerta con mucho cuidado y me llegué a la cama; fué tal la rápidez y el cuidado que empleé, que cuando quiso ella acordar, ya estaba yo en la cama con una mano en su boca para que no gritara y con la otra empuñaba el revólver diciéndola que si gritaba le mataba a los hijos. ¡Cómo forcejeaba y pataleaba la pobre! Rugía como una leona aunque sofocada por mi mano. Se mordía los labios y se bebía los lagrimas; y como ya me había arañado demasiado le pegué una trompada un poco fuerte y la desmayé y... yo; yo... luego...quedé satisfecho. Ahora, dijo el oficial se sabe en todo el pueblo, el porque la tipa se suicidió así que preparate para salir mañana para Córdoba y dirigiendose al cabo desarmelo y que se sepa en el pueblo esta orden. No le parece señor comisario? Pero el chino continuó en la trampa. Ya se disponían a contarse otra hazaña cuando asomose el comisario gritandoles con que orden nos habían permitido fuego; y como

el sargento no le hizo caso, vino él y nos apagó, diciéndonos: aquí los han traído para sufrir ¿saben? Para sufrir. ¡Verán que sí! Eran las 6 de la tarde y hacía rato que caía nieve...

E. LATELARO

———(o)———

La prostitución en el hogar

Por donde quiera que los anarquistas ataquemos a la sociedad presente, lo hacemos con harto sobrada razón, y no podrán jamás tacharnos de irreflesivos los sostenedores del desorden que caracteriza a la sociedad actual.

Analicemos, sino, la inmoralidad que constituye el matrimonio, sea este sancionado por la ley civil o por las normas Religiosas, en ambos casos fruto de esta milenaria civilización, para ver el grado en razón que nos asiste al combatir ese contrato por el cual el hombre adquiere un objeto de lujo o de trabajo: a tal cosa queda reducida la mujer al aceptar ese compromiso inomioso que se llama matrimonio, por cuanto este la priva de todos sus derechos.

Si, el matrimonio es una inmoralidad, a la vez que un peligro para el advenimiento de una era de justicia y Libertad, por cuanto en este halla la religión su más fuerte punto de apoyo, por que reduce a la mujer a una esclava, y reviste el hombre de un principio de autoridad, de lo cual se deduce que como lógica consecuencia estos seres seguirán aferrados a los prejuicios del presente, educarán a sus hijos en esa rutina, y así hasta el fin, sin preocuparse de otras problemas que no sean los de comer como cerdos y vivir como idem.

Entonces, pues, hombres y mujeres que habéis comprendido que la humanidad marcha hacia la emancipación, desprenderos de toda maraña de prejuicios ancestrales que es la única razón de ser del matrimonio, y encarnad el amor Libre por la dignidad humana.

Gregorio PAEZ.

———(o)———

El patriotismo

El patriotismo se cree amor, y no lo es. Es una extensión del egoísmo; es una apariencia del amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los más semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y al cielo que nos cobija. Pero eso no es patriotismo, es humanidad. El amor irradia el infinito, como la luz, mientras el patriotismo cesa del otro lado de un monte, de un río, de una raya sobre el papel. El amor une; el patriotismo separa. Un patriotismo que no odiara al extranjero sería amor; un amor que se detiene en la frontera no es más que odio.

El patriotismo es odio; hijo del miedo. En el patriotismo hay crueldad, codicia y envidia. En nombre del patriotismo se cometen todos los crímenes. Enseñamos al niño a suspender toda noción de justicia cuando se trata de su patria. Su patria, es decir, un grupo efímero de hombres, es superior al universo. Hay que sacrificarle las vidas y las conciencias. Por ella el robo se vuelve honroso, y el engaño, y el homicidio. No existe patria que no sueñe con el imperialismo. ¿Y en qué se diferencia una patria a una cuadrilla de ladrones? En que es más numerosa.

Rafael BARRETT

———(o)———

Síntesis biográfica

El César: "El marido de todas las mujeres, o la mujer de todos los maridos".

Liechknech: El socialismo enemigo de los "socialistas".

Rosa Luxemburgo: La bandera roja.

Manuel de Rozas: La dictadura en mangas de camisa.

Falco: La posie es un saco de estiércol.

Malatesta: *La revolución en marcha.*

Lenin: *El sepulturero de la revolución.*

Trotzky: El ayudante de Lenin.

Reclús: "El Hombre y la Tierra".

Mussolini: El perro flaco de la burguesía italiana.

Martínez Zuviría: La moral entre los muslos de una ramera.

Divagaciones

Los anarquistas y las organizaciones obreras

Al parecer no se ha dicho lo suficiente todavía al respecto de si los anarquistas deben o no participar en las organizaciones obreras.

Es este un tema que creíamos lo suficientemente discutido, tan largas han sido las polémicas sostenidas por los anarquistas que creen que la organización obrera es el terreno más propicio para la siembra de los ideales de justicia y libertad que nos animan, y por los que, por el contrario, sostienen que siendo los organismos de lucha del proletariado por excelencia reformistas, los anarquistas no pueden propiicar ni impulsar esos organismos sin transgredir las ideas que sustentan.

Pero hoy más que nunca creemos que ese tema será siempre de actualidad, hasta la realización de nuestras caras aspiraciones de liberación humana, pues si bien en cada período en que estas polémicas se suscitan se discute hasta la saciedad este asunto, como a nuestro campo vienen constantemente nuevos elementos, para los que llegan siempre es tema nuevo.

Y hay otra causa fundamental que hace que este tópico esté constantemente en discusión, y es que: no todos los hombres que vienen a nuestro campo lo hacen por sentimiento: porque las grandes miserias e injusticias que padece la humanidad, les hayan hecho vibrar las fibras sensitivas, impulsándolos a la lucha, a una guerra sin cuartel contra los sostenedores del régimen presente, para lograr que tales miserias e injusticias tengan fin.

Hay una cantidad relativamente grande de indivdiuos entre nosotros que, llamándose anarquistas, son, sino un peligro para la sublimidad de nuestros ideales, por cuanto éstos son lo suficientemente grandes para que puedan macularlos las maldades de ciertos seres irremediablemente pervertidos por el materialismo grosero, por el cual se rige la sociedad presente, por lo menos constituyen un motivo para retener sobre ellos la atención de los verdaderamente anarquistas, a fin de evitar que con su interpretación antojadiza del pensamiento anarquista ha gan escuela de confusión entre los trabajadores que no tienen un profundo conocimiento de la filosofía anarquista, y que por lo mismo podrían constituirle terreno propicio, adonde podría tener más o menos éxito la siembra de sus absurdideces.

Que tales elementos hay en nuestro campo, no cabe la menor dura. Son los unos, los que descontentos con los hombres y con las instituciones de la presente sociedad, los que no tuvieron con ellos las debidas atenciones, empleándolos como instrumentos del despotismo, para lo cual les sobran actitudes, vienen a nuestro campo más que, como hemos dicho antes, por sentimientos humanitarios, por vengarse de quien no supo descubrir en ellos esas aptitudes de instrumentos del despotismo de que antes hemos hablado.

Los otros son elementos típicos del ambiente actual, incapaces de asimilarse ninguna idea, que fluctúan sin rumbo, hasta que una eventualidad los atrae hacia nosotros, en donde constituyen una rémora, pues para mayor desdicha todos los males morales que son el producto de la educación burguesa han hecho presa en ellos: la vanidad, la pedantería, etc., etc.

Estos son los que secundan todas las innovaciones, todas las manías revisionistas, etc., que traen al campo revolucionario los que ninguna idea les satisface, porque, en realidad de realidades, tampoco ninguna han interpretado.

Nos hemos salido del tema, adrede, para hacer las observaciones precedentes, las que nos las sugieren determinados individuos a quienes hemos estudiado muy de cerca, ya que eventualmente hemos convivido con ellos y que, po rotra parte, no son excepción en nuestro campo, sí que tampoco, felizmente, constituyen la regla.

Son los abrojos, la maleza inevitable que surge, como si fuera un capricho de natura; en los campos sembrados por el esfuerzo humano, pero que, lejos de desmoarlizar a los cultivadores, les sirven de estímulo para redoblar los esfuerzos hasta conseguir estirpar el mal de raíz. Esta es la tarea que nos incumbe a nosotros también, sembradores de las ideas libertarias, en este momento de prueba.

Habíamos dicho que era el tema que nos proponíamos tratar, asunto por demás discutido. En efecto, si observamos las publicaciones que salieron a luz en nuestro campo, durante un largo lapso de tiempo constatamos que, aparentemente no hay más que una tendencia: la de propiciar e impulsar con todo el esfuerzo que nos dan nuestras convicciones anarquistas, los organismos proletarios, y a la vez orientarlos, en la medida de nuestros alcances, hacia el comunismo anarquista. Nadie, al parecer, disiente con nosotros en este sentido, al menos nadie lo manifiesta. Por eso hemos dicho: "constatamos aparentemente", pues sabemos que bastó que cierto profesor sin profesorado insinuara la conveniencia de destruir las organizaciones obreras para que a semejante teoría le saliera una legión de adeptos, muchos de los cuales, hasta ayer, nos acompañaban en las organizaciones. Es que esa teoría tiene dos ventajas particulares. En primer lugar, la abstención de tomar parte en las luchas del trabajo contra el capital, puede evitar más de un dolor de cabeza, y de huesos, y hasta la barriga estará de parabienes, ya que la burguesía no le privará del trabajo a quien no le perturbe sus explotados, haciéndoles ver la necesidad de organizarse para mejorar su situación moral y materialmente.

Y en segundo lugar, los sostenedores de esa teoría se colocan en situación de superhombres, al menos entre los babiecas, los que se quedan boquiabiertos contemplándolos como a seres sobrenaturales, sin comprenderles ni una papa. Y eso satisface a los vanidosos, toman en serio su "superioridad", única preocupación espiritual que sienten.

Si contemplamos esas mismas publicaciones a que antes nos hemos referido, en las que en apariencia nadie disentía con nosotros, hoy, veremos que algunas de ellas se convirtieron en portavoces de la teoría anti-organizadora, en las que le brindan codiciados piropos al "profesor" autor de aquella elucubración *filosófica*, que no hemos entendido, dicho sea de paso, quizás debido a esta pícara ceguera mental con que natura tuvo a bien "favorecernos" para que nos distinguiera de los lumbreras. Nos queda, empero un consuelo: y es que constatamos que esos adeptos que tan fácil hace esa teoría y otras innovaciones, pertenecen a la categoría de los "remolones" que en nuestro campo constituyen la rémora, el lastre pesado que, en gra nparte, impedía la marcha ascendente de la propaganda anarquista hacia campos nuevos y vírgenes.

Y aun nos regocija que se sucedan estas que llamamos querellas en el campo obrero, pues esto trae como consecuencia la selección; quedarán pocos, quezás, pero buenos; ¡ojolá esta última escaramuza que hemos presenciado se hubiera producido antes! Nos hubiéramos evitado más de una decepción, un tanto dolorosa para nosotros, pobres ingenuos que todo lo admitíamos como producto de buena fe, y hasta algunas aberraciones imperdonables disculpábamos, atribuyéndolas a simplezas de carácter; ¡maldición!

Hemos ocupado demasiado espacio con estas disquisiciones que nos las sugieren, como ya hemos dicho, los individuos de que nos venimos ocupando, y a quien atribuímos la causa fundamental de que no exista más afinidad y coordinación en nuestro campo. En otra oportunidad trataremos más a fondo el tópico de los anarquistas y las organizaciones obreras.

Eliseo RODRIGUEZ REGGO

Avellaneda.

Ayudad a los compañeros que sacrificaron su libertad en defensa de nuestros ideales

"Recetas breves"

El remedio más eficaz contra los malos y buenos gobernantes, es la revolución.

Las reacciones de arriba, que azotaron y azotan periódicamente a los pueblos, sólo pueden ser detenidas y reducidas a la nada por las reacciones de abajo.

Una copa de estricnina es el mejor aperitivo que debemos ofrecerle a un alcoholista.

El adulterio y la infidelidad matrimonial no son más que derivados de las uniones civiles y religiosas; la unión libre los evitará radicalmente.

Fácilmente se combate en nuestros medios a los individuos prepotentes; no dándole ni reconociéndole beligerancia en nada.

El nacionalismo, el militarismo, etc., se alimentan exclusivamente en las oficinas de los registros civiles. Un boicot sistemático a éstas es el mejor preventivo contra aquéllos.

Cuando se desee quitarle el sueño y el apetito a los burgueses, no hay más que organizarse en las respectivas sociedades de oficio, hacer huelgas, sabotages y, por último, aplicarles uno que otro boicot.

J. C. QUEVEDO

——— (o) ———

UN LIBRO INTERESANTE

Prosiguiento su labor, recientemente iniciada, Editorial "Hoy", de Barcelona, acaba de lanzar al público un nuevo libro.

Después de dar a conocer la hermosa producción literaria de Felipe Alaiz, *Quinet*, em pieza, con el que hemos recibido, una biblioteca titulada "Nuestros Libros", al que seguirán, según consta en la cubierta, uno de O. Mirbeau y otro de Multatuli.

Ensayos y Conferencia, que así se llama el primer volumen de esa biblioteca, es una escogidísima recopilación de trabajos de Pedro Gori, de sobra conocido en el campo obrero, para que tengamos que hacer una presentación. Con decir, únicamente, que ha sabido escogerse de entre lo bueno de Gori, lo mejor, está hecho el elogio del libro.

Editorial "Hoy" ha sabido hacer un buen libro y por un precio módico. Así ha de calificarse, constando de 128 páginas impresas en buen papel y vendiéndose al precio de una peseta.

Felicitamos a Editorial "Hoy" por la labor que realiza, tanto con la biblioteca que ha iniciado, como con la excelente "Revista Nueva" que viene publicado semanalmente.

Pueden hacerse pedidos a Diputación, 51, Barcelona.

———(o)———

NOTAS

Ponemos al corriente a todos los suscrptores morosos que a partir desde el 1.o de Enero proximo procederemos a la suspensión del periódico a todos aquellos que no estén al corriente con esta administración.

Se encarece a todos los compañeros que envíen giros u valores, los remitan en carta certificada, como así se abstegan de enviar dinero en efectivo en las correspondencias, pues las "ratas" del correo demuestran tener gran habilidad para sustraerlo.

Pedimos a los suscriptores de cualquier localidad que ellos sean, de que al cambiar de domicilio nos lo comuniquen, al mismo tiempo pedimos encarecidamente a todos los suscriptores en general que se abstengan en absoluto de enviarnos dinero por intermedio de las siguientes publicaciones "Pampa Libre" "Ideas" y "La Antorcha" y demás publicaciones de afinidad adversa a la F. O. R. A.

LA ADMINISTRACION.

EL CUENTO

Pretender historiarlo es empresa ardua y casi inútil. Carecemos de los documentos ilustrativos que el caso requiere, y luego, la simple compresión inidvidual nos enseña que, el cuento como toda manifestación intelectual humana, comienza con la alborada de la mentalidad, que obedece a la ineludible ley del progreso que su proceso obligado es ua marcha de lo simple a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo y que descansa sobre un equilibrio instable.

La historia de las civilizaciones orientales guarda vetustos modelos de cuentos, la China especialmente, conserva con religiosidad devota pretéritas narraciones, aun en nuestros días.

Poco a nada se sabe de la literatura de Ninive, Babilonia y Alejandría, pero se deduce que ya se desfloraba el cuento en su literatura, pues el individuo antes de consagrarse a obras de extensión, tales como la historia o descripción de costumbres, hoy la novela, forzosamente se ha iniciado con trabajo de menor importancia, para los que necesita menor suma de esfuerzos y de aptitudes; en todo orden de cosas vemos esto confirmado.

De la antigüedad conservamos modelos hermosos de cuentos, son pocos, pero de un valor tal que difícilmente han sido igualados, y, como documentos de costumbres no tinen rival.

"El Satiricón", por ejemplo, más que nada es un incomparable cuento, que así como una sortija se forma por el engarce de gemas y está mompuesta y embellecida por la adición de piedras preciosas, así "El Satiricón" no es más que una obra, compuesta de partes que, aisladas entre sí, son cada una un cuento hermoso.

En esa obra vemos que el cuento estaba vulgarizado en Roma y Grecia, y allí figura un ejemplo hermoso, el cuento de Eumolpo "Duerme o llamo a tu padre".

Como dije, cada capítulo puede aislarse y ser un relato que aislado no pierde mérito, tal como las aventuras de Gitón a bordo. El festín de Trimalción, las aventuras con los cazadores de herencias, etc., reunidos forman esa obra incomparable que difícilmente será superada y cuya gracia, frescura y arte será un modelo para los que quieran consagrarse al relato ligero y libre.

Para sientetizar debo pasar por alto mucho de lo poco que se conoce de la literatura india, la cual especialmente en los cuentos nanada tiene que invidiar a la grecoromana, sobrepasándola empero en imaginación, fantasía y simbolismo.

Tomo como modelo un escritor de cada época, y lo que es Petronio a la antigüedad, viene a ser luego Bocaccia a la Edad Media.

No tuvo éste un fin filisófico ni moral; se propuso al escribir, delectar simplemente, hacer reír, y lo consiquió plenamente.

Su gracia es natural, muchas veces sus argumentos carecen de valor, pero, al ser descriptos con el arte y con el ingenio de Boccacio se valorizan y agradaban.

De éste, forzosamente debemos pasar al siglo de oro de la España, en el que descuellan Cervantes y Quevedo.

A este período se deben, al decir de muchos, los mejores cuentos conocidos. Rinconete y Cortadillo. — El Lazarillo de Tormes. — El curioso impertinente, etc.

El cuento tomo extensión con Gil Blas de Santillana. El Lazarillo de Tormes, Gil Blas Alfarache, i otros muchísimos debidos a la pluma de talentos como los citados, pero con el imperio decae la literatura, hasta llegar al período de inercia que a fines del siglo pasado rompe la literatura francesa.

Después de una mirada retrospectiva, tan rápida que no nos permite detenernos ni apreciar casi nada de lo producido, pasando ágilmente sobre ese muerto pasado de belleza y de esplendor, entraremos en los tiempos modernos procurando mayor pausa aunque nunca la atención merecida, porque el espacio de que disponemos es tirano y no nos permitiría la observación detenida de todo lo que hay digno de ser estudiado.

Hasta hace muy poco, después de la ubérrima actividad de Mauppassant cuya culminación la marca "Sur l'eau" y cuya decadencia se insinúa en "El Horla", el cuento no había tenido un cultor de verdadera valía.

Aparentemente, el relato abreviado, la novela sintética, como es en el fondo el cuento, parece mucho más simple que lo que es en realidad.

Para una actuación descollante se necesita, en primer término, imaginación fecunda y multiplicidad de aptitudes, hay diversas maneras de interpretarlo y mucha más de escribirlo, pero propiamente dicho, no existe una escuela literaria que patrocine un estilo, una forma.

Si alguien podía haber creado un molde clásico que sirviera de cánones literario, debía haber sido Mauppassant, pero éste, se preocupó mucho de escribir, pero nada de trazar normas futuras; su obra es tan inherente y compleja como su adolescente soñador, mañana embargado en un pesimismo sombrío y desalentado; en una obra, equilibrado, normal y en otra, especialmente en sus últimas, fronterizo a la enajenación mental, embargado por mil alucinaciones inquietas, que se acrecientan luego, llegando a una vesanía irreparable.

Marcial BELASCOAIN SAYOS

(Continuará)

Agrupación "El Combate"

Con el objeto de extender y hacer conocer nuestros ideales anarquistas, hemos resuelto remitir 20 ejemplares de folletos de varios atuores a todos los que nos remitan un peso — y a las sociedades qeu quieran ayudarnos en la propaganda remitiremos por 4 pesos el cien de folletos "La abolición del dinero", de F. Urales, formando un buen tomo con "La Pratria", de A. Hamón, o bien del de Gori "La anarquía ante los tribunales" Dirijase a Casilla de Correo 16, Asunción — Paraguay.

Se ruega la reproducción en la prensa anarquista.

"LA REVISTA UNIVERSAL"

Aparecerá el 1º enero. — Publicación mensual de sociología, crítica y arte. Redacción y administración, Liniers 1876, Buenos Aires. — Valores y giros a nombre de Juan Carlo.

Suscripción: Trimestre $ 1.50; número suelto, 50 centavos.

De la vida gaucha

Tajos preventivos

Velázquez, el domador de "El Pantanoso", mozo joven aún y ya con mentas de ser el más ginete y el mejor cantor del pago, pues no había potro que lo bajara "bellaquiando" y era capaz de amanecerse cantando décimas diferentes al son de la guitarra — se habia sentado en el rincón más apartado de la cocina, hasta donde apenas llegaba algún débil aletazo de la luz del candil a grasa, y parecía meditar con profundo retraimiento. El resto de la peonada charlaba alegremente y tomaba mate en redor del fogón, donde, sobre el braserío, estaban tendidos los asadores.

—El amigo Velasques l'astá cavilando, — habló uno de los circunstantes.

—Tristón el hombre — dijo otro.

—¿Me lo tiene pensativo la rubia? — agregó un tercero, dirigiéndose al domador. — No se ponga triste, que yo le asiguro que no lo despresea.

—¿Sabe que hoy la vide? — afirmó un comedido. — ¡Ta linda la basquita! — No le ha echao mal el ojo el amigo Velasques.

—Hij'e bascos y criada a campo, no erran; todas salen como pintadas! — sentenció un paisano viejo que atendía los asados.

—¡De veras q'es como pa soñarla dispierto! — dijo, en tono de amable ironía, un gauchito que cebaba mate. — Tome un mate, amigo Velasques, de felisitasión y pa que se alegre.

—Par'eso le traimos la guitarra...

—Esués. Traigalá y que cante; que le cante a la rubia... Una désima d'esas que hasen cair la baba.

—Ajá: Que cante, que cantando se van las penas; se alegra el cantor y se alegra la concurrensia.

Y mientras unos aplaudían la idea, y se disponían, ansiosos, a oír al cantor, otro salió de la cocina corriendo y volvió acto seguido con una guitarra, rascándole las cuerdas destempladas.

—¡Qué viá cantar yo! Esta noche no tengo ganas d'eso — habló Velazquez, tomando el instrumento y poniéndolo atravesado sobre las rodillas.

—Cante, amigo, q'eso evita la cavilasión. Yo sé por qué le digo... Cante, don Velasques, q'esas cosas no se arreglan con cavilarla... — aconsejó amistoso uno de los que animaban al cantor.

—¡Sierto, cuñao! Y... les viá ser franco... Lo que me tiene así, medio ido, no es el amor de la muchacha. Ella no me ha despresiao...

—¡Que lo va despresiar, amigo!

—... Es el mayordomo. Se me ha'travesao en el camino ese hombre, y vamos a'ndar mal...

—¡Acostumbrao viejo el patrón!

—¡Claro! Tienen que ser par'él todas las mujeres del campo.

—Como no le falta con qué comprarles anillos o prendedores. Lo q'es por su cara... Mejor sería que nos pagara más puntual.

—O comprar al padre de las solteras con un potriyo y al marido de las casadas con una vaca con cría...

—Tremendo el corduncho!

—¡Porque no ha encontrao quien le quite las mañas! Si a mí me quisiera haser una d'esas...

—Vos desís porque no tenés hijas ni mujer. Sino serías lo mismo que los demás puesteros, que ya los tiene de montar desmañaos el cordobés.

Así criticaba la paisanada las costumbres corruptoras del mayordomo de "El Pantanoso". Entretanto Velazquez guardaba silencio nuevamente, la cara vuelta hacia la puerta, hundida al mirada en las profundas sombras de la noche.

—¿Y? ¿No canta, cuñao?

—¡Ah, sierto! — y las manos nerviosas del domador puntearon las cuerdas e hicierron chirriar las clavijas.

—Cante la désim'el tero, cuñadito.

—No; cante la de la tapera.

—¿Cuái tapera?

—Ande una paloma blanca se asentaba los domingos en la copa de un rosal.

—¡Gusto desabrido! No les haga caso, Velasques. Cante una de amor, pero dedicad'a la rubia...

—Viá ver si les hago el gusto a todos, aunque no me lo hag'a mí — dijo el cantor en tono triste, se "compuso el pecho" y dió principio:

—Cuand'uno se ha de perder
disen qu'en la vista empiesa.
Tengo juego en la cabesa
y fuego en el corasón.
Voy siguiendo una ilusión,
y un pícaro se atraviesa...

—¡Va lindo por hay!

—Pero esa es improvisada: ¡Qué te crés!

—Ya sé ande se vá dejar cáir el amigo Velasques...

—En lo de Landaburo...

—O en la trompa del corduncho...

Y el cantor continuó:

—Per'un gaucho que s'estima
no se ha de dejar pisar.
Y si le quieren robar
la prenda del corasón,
par'eso tiene el facón:
mate o hagasé matar.

Y al llegar aquí, la guitarra crugió entre las manos del gaucho, como si hubiera querido estrangular en ella el sentimiento que lo aguijoneaba. Era que el mayordomo había llegado a la cocina, deteniéndose en medio de la puerta. Hubo una pausa embarazosa.

—¿Y por qué no seguís cantando? — preguntó, en su tonadilla cordobesa, el mayordomo. Nadie le respondió.

Tenís güena vos, eh, pero las coplas no te ayudan... — agregó dirigiéndose a Velázquez.

—¿Qué hase que no me priesta su ayuda? — replicó el domador, levantándose de un salto y enarbolando la guitarra — ¡mi anda buscando y me v'encontrar!

El mayordomo, que había llegado al medio de la cocina en actitud provocativa, con esa confianza que da el saberse superior por el mando que se inviste, que lleva hasta suponer que nadie le ha de levantar la voz, retrocedió unos pasos y desenfundó el revólver. Los paisanos se incorporaron, tratando de interponerse entre los contendientes. —Pero el cordobés quiso castigar la osadía del domador que se había atrevido a amagarle un guitarrazo, y disparó su arma a boca de jarro. El domador, liviano, con esa agilidad del qeu vive en constante lidia con el potro chúcaro, esquivando las patadas y mordiscos de los brutos, dió un salto y la bala se incrustó en la grasienta pared de la cocina. Cuando el mayordomo quiso recoger la mano para dirigir a otro lado la puntería, ya el facón del cantor había pasado de filo, como un relámpago, por la muñeca del cordobés, "desocándolo"; el revólver cayó con estrépito en un rincón, y el herido se encogió sobre la mano cortada. Los paisanos rodearon al mayordomo para socorrerlo en su desgracia; pero el domador, recordando las mañas del cordobés, se abrió cancha haciendo molinetes con el facón, lo tomó de un brazo e hizo que lo mirara cara a cara, y, con la misma ligereza que le diera el corte en la muñeca, le tajeó los dos carrillos y la naríz:

—Pa que ni por plata te quieran las hembras!

H. MARINO

———(o)———

ADMINISTRATIVAS

Cantidaeds recibidas hasta el 25 de noviembre.

Copetonas — R. Palacios, $ 5., importe de la lista número 25.

Villa Domínico — Cabral, $ 1.20.

Olavarría — Langa, por suscripciones, pesos 14.40.

Santa Fe — Guevara, $ 1.20.

Monte Nievas,— Guatraché, $ 0.50

Rosario de S. Fe — Milani, $ 10.60 por suscripciones; $ 2.50 por "O. Obrera" y $ 6.90 por paquetes.

Rafaela — Morales, $ 5 de la lista número 53.

América — Osés, $ 2.50 y $ 2.50 para "El Sembrador".

Algarrobo — Mantins, donación, $ 1.50. Piñeyro — Camaño, $ 1.80, Vazques, $ 2.00; Marín, $ 2.00; Bello, venta de ejemplares, $ 12.05; Baliña, idem, $ 1.30; Alvarez, $ 2.00; Rama, $ 2.00.

Lomas de Zamora — Recibido por intermedio de Ramírez, $ 4.00

Venado Tuerto — Oyharbide, $ 2.40 por subscripción y $ 0.60 de donación.

Tucumán — Páez, por paquetes, $ 10.00.

Valentín Alsina — Villaverde, $ 1.20.

Bahía Blanca — Mendez, $ 5.00

Buenos Aires — Pachas, $ 0.40; Montero, $ 0.20.

Avellaneda — Denis, $ 2.00; Quevedo, 1.50; Paz, 2.00; Escalada, 1.00; Bello, 2.00; Torrado, 2.00; Varela, 2.00; F. O. P. de Buenos Aires, por impresión del número 20, donación, $ 20.00.

Zárate — Delpiano, $ 4 por ejemplares, y $ 4.80 por suscripciones y $ 4.00 para la F. O. P. de Buenos Aires.

Venta de libros — Marín, $ 2.90.

Cerro Sotuyo — Calota, $ 3.00 por suscripción.

Rosario de la Frontera — Graciano, $ 3.00 pos suscripción.

Bragado — Lorda, $ 3.00 por suscripciones.